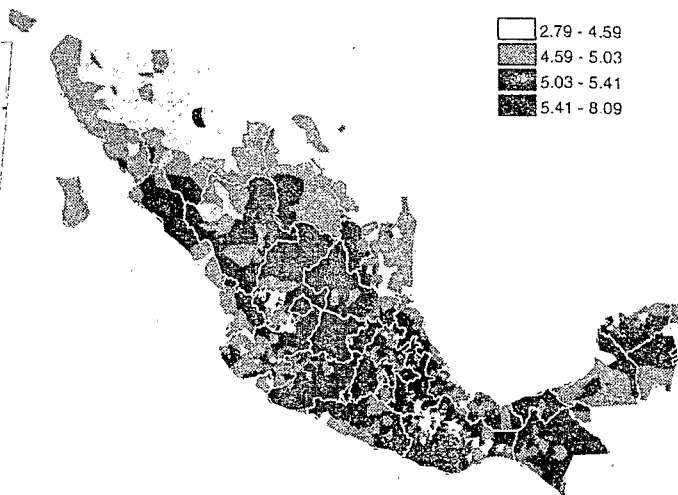


FAMILIAS EN LA FRONTERA NORTE

DANIEL / DELAUNAY

El mapa municipal del número promedio de personas por hogar en 1990¹ (mapa 1) revela la existencia de una amplia región fronteriza donde prevalecen las familias de menor tamaño. Esta excepcional regularidad, que se manifiesta hasta la segunda línea de ciudades nortenas, parece sugerir un modelo familiar fronterizo original, que podría reflejar la preferencia estadounidense por una mayor autonomía residencial. Esta observación constituye el punto de partida del presente trabajo, en el cual se plantea el problema de una identidad de la región fronteriza en materia de formación familiar. ¿Poseen las poblaciones de esta región algún comportamiento idéntico, susceptible de diferenciarlas del resto de México?

MAPA 1. *Tamaño promedio de los hogares, división municipal.*



¹ XI Censo de Población y Vivienda, INEGI, 1992.

Fonds Documentaire ORSTOM

Cote : B* 19 087 Ex : 1



ponente poblacional en la elaboración de planes de desarrollo, así como la calidad de sus diagnósticos der-
bastante claridad cuáles han sido las transformacio-
mentado la dinámica demográfica reciente de la fr-
dinámica con la reestructuración productiva de l-
gráficas futuras en el contexto de apertura econó-
bre Comercio de América del Norte (TLCAN).

Daniel Delaunay desarrolla un excelente tr-
metodológicos. Por una parte, este amplio est-
multitudinaria singularidad demográfica de la
tomando en consideración diversos aspect-
familiar en la frontera norte no se disting-
dos en otras regiones del país. Por otra p-
plo de la relevancia de los sistemas corr-
elaboración de análisis demográficos
y estadística; es decir, de la capacidad
tuosas descripciones espaciales.

Los estudios sobre empleo constituyen... las áreas de investigación sociodemo-
gráfica de mayor relevancia para la región fronteriza, pues el conocimiento producido
en este campo permite comprender mejor procesos demográficos relevantes, como la
migración interna e internacional, la fecundidad, etcétera. El trabajo de Cerrutti, Spe-
ner y Zenteno presenta una visión más integrada de la frontera México-Estados Uni-
dos, al analizar conjuntamente algunos de los cambios más recientes en el empleo
urbano de la región fronteriza tal vez más afectada por los procesos de globalización y
la apertura económica de México: la frontera México-Texas. El documento permite
apuntar que las ciudades fronterizas mexicanas han experimentado una mejora en
las condiciones laborales de sus mercados de trabajo, y que los hombres han sido los
más beneficiados de estos cambios. Contrario a las expectativas, la información sobre
Texas no refleja la existencia de beneficios sustanciales para la población de origen
mexicano residente en esta región fronteriza, por lo menos durante el periodo anterior
a la firma del TLCAN. Los autores concluyen que de existir beneficios derivados del
TLCAN para esta población, éstos deberán ser tan notables como para revertir la des-
ajosa posición en la que se encontraba a comienzos de la actual década.

es para la fronte-
autor señala con
antes que ha experi-
as relaciones de esta
implicaciones demo-
lo por el Tratado de Li-

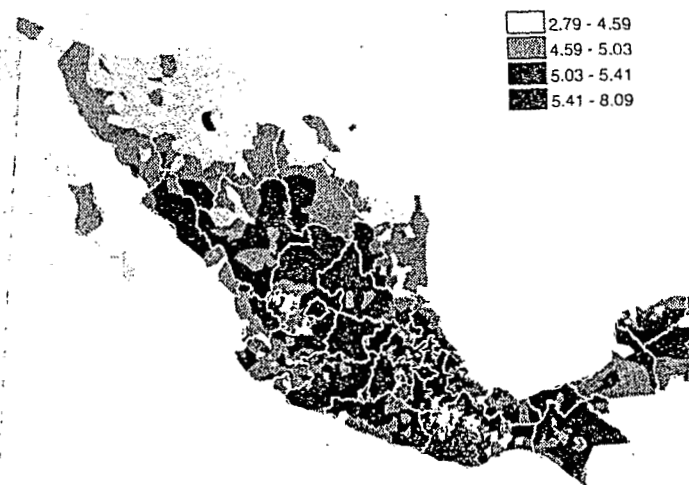
terminos analíticos como
cuestiona ampliamente la
e al encontrar que, una vez
as, los patrones de formación
ra significativa de los observa-
o constituye un excelente ejem-
información geográfica para la
ado de sofisticación metodológica
nas para aportar algo más que sun-

FAMILIAS EN LA FRONTERA NORTE

DANIEL DELAUNAY

El mapa municipal del número promedio de personas por hogar en 1990¹ (mapa 1) re-
vela la existencia de una amplia región fronteriza donde prevalecen las familias de
menor tamaño. Esta excepcional regularidad, que se manifiesta hasta la segunda línea
de ciudades nortenas, parece sugerir un modelo familiar fronterizo original, que po-
dría reflejar la preferencia estadounidense por una mayor autonomía residencial. Esta
observación constituye el punto de partida del presente trabajo, en el cual se plantea el
problema de una identidad de la región fronteriza en materia de formación familiar.
¿Poseen las poblaciones de esta región algún comportamiento idéntico, susceptible de
diferenciarlas del resto de México?

MAPA 1. Tamaño promedio de los hogares, división municipal.

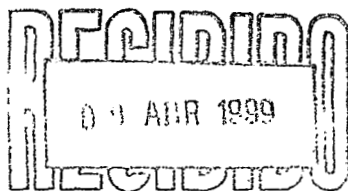


¹ XI Censo de Población y Vivienda, INEGI, 1992.

Fonds Documentaire ORSTOM

437

Cote: B*19087 Ex:1



11. Zenteno R. 1998. Población,
Desarrollo y Globalización. Ser.
Investig. Demografía, vol. 2.
SOMED-CEC. 437-458.



Por supuesto, el tamaño promedio de los hogares constituye un indicador de poder analítico insuficiente por estar demasiado expuesto a la influencia directa de la fecundidad o de la nupcialidad. Por otra parte, la región fronteriza no es solamente una zona de contacto con Estados Unidos, sino también una *frontier*, entendida ésta como un espacio de poblamiento reciente y masivo que modifica profundamente las características demográficas locales. La concentración urbana en estos espacios semiáridos contribuye, por ejemplo, a tener una fecundidad mejor controlada; la inmigración de adultos jóvenes multiplica el número de familias en vías de formación, y por ende de menor tamaño. El presente análisis tratará de distinguir estos componentes propiamente demográficos, para poner de relieve las actitudes reales de los habitantes de la frontera frente a la formación familiar, y medir la propensión de los adultos a constituir su propio hogar en vez de convivir en un marco doméstico más extenso.

Esta investigación resulta del procesamiento de información recabada en el espacio territorial mexicano; dicho procesamiento se realizó con ayuda de un sistema de información geográfica.² Los métodos y la problemática de la investigación se asemejan a los de la ecología humana o a los de la demografía espacial, en la medida en que se presta particular atención a las escalas intermedias, sociales o regionales, y preferentemente a las individuales o nacionales. El análisis espacial ayuda a captar estas dimensiones que el demógrafo suele desconocer; se trata, en todo caso, de escalas de observación pertinentes para la problemática de esta investigación sobre demografía de las poblaciones fronterizas. Una vez descartadas las influencias triviales —de la estructura por edad o de la fecundidad, por ejemplo—, es de suponer que aparezca la geografía de los fundamentos antropológicos o históricos de los comportamientos familiares. Siendo la familia el lugar donde se inicia el aprendizaje de la vida en sociedad y se reproducen los modelos culturales, ¿no sería un punto de partida adecuado para la búsqueda de posibles identidades regionales fronterizas?

El orden de presentación de los datos será estadístico; irá desde el detalle municipal hacia la división por estado, disponiendo en cada caso de informaciones distintas o apoyándose en métodos complementarios. En la primera sección se analizará la distribución de los hogares de acuerdo con su tamaño, en tanto que en la segunda se examinarán ciertos indicadores sintéticos corregidos de la influencia de la nupcialidad y de la estructura por edad y por sexo; finalmente, en la tercera parte se abordará la geografía de las formaciones de parentesco. A medida que avance nuestro estudio se irá desvaneciendo la aparente identidad de la región fronteriza, para recordar la importancia del proceso de poblamiento de la región, mismo que es todavía más antiguo.

La descripción de las fuentes estadísticas y los apuntes metodológicos fueron reunidos en un anexo que aparece al final de este trabajo.

² Tanto el estudio mismo como la cartografía presentada se realizaron en el marco de un proyecto común entre El Colef y el ORSTOM para la elaboración de un Sistema de Información Geográfica y Estadística de la Frontera Norte (SIGEF), cuyos responsables son Jorge Santibáñez, por parte de El Colef, y D. Delaunay, por parte del ORSTOM. "Savane", el software central en el SIGEF, ha sido desarrollado en una máquina SUN por Marc Souris y Michel Lepage; este último es también autor de "Rápido", paquete de programas de cartografía desarrollado para la PC y ampliamente utilizado aquí.

LAS CONFIGURACIONES TERRITORIALES DEL TAMAÑO DE LOS HOGARES

El tamaño promedio de los hogares (mapa 1) constituye el primer indicador con el que contamos; sin embargo, este dato es insuficiente para mostrar la complejidad de los hogares, ya que incluye a los niños, quienes no son susceptibles de dirigir un hogar. Pero la homogeneidad geográfica que éste revela en favor del extremo norte requiere de algunos comentarios. Lo que nos presenta el mapa es ante todo una percepción visual que concede demasiada importancia a ciertas poblaciones marginales o dispersas; en efecto, fuera de las grandes ciudades nortenas, son escasas las poblaciones que viven en este espacio semiárido. Y si bien éste es el más visible debido a la extensión de los municipios nortenos, no es el único, ya que otros lugares en México albergan familias pequeñas; aunque éstos son menos extensos, cuentan con poblaciones rurales más densas. A ello cabe agregar que la supuesta influencia de la frontera no está claramente marcada, sino más bien resulta difusa; en efecto, los valores más bajos se encuentran en sitios rara vez contiguos a Estados Unidos, sitios que, por otra parte, no parecen distinguirse por alguna característica en particular, y no siempre están habitados.

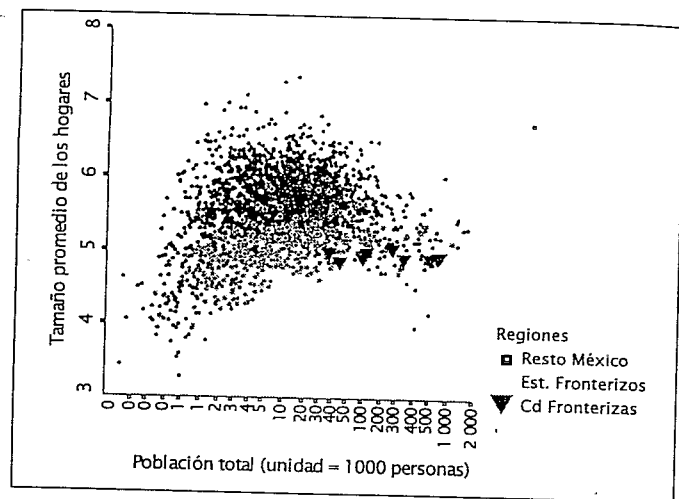
Las observaciones anteriores adquieren una nueva perspectiva a través de la figura 1, que ubica a las ciudades y a los estados fronterizos en la relación general que une el tamaño promedio de los hogares con el tamaño de la población total del municipio. Entre los 200 y los 5 000 habitantes no se observa ninguna tendencia; es en los extremos donde, al parecer, la constitución del hogar responde a un factor de escala. En los municipios muy poblados, el tamaño pasa progresivamente por debajo del promedio nacional, que es de 4.9 personas. Sin embargo, la reducción resulta más drástica en el caso de los municipios poco poblados, lo cual se relaciona probablemente con un hábitat disperso susceptible de obstaculizar la constitución de las familias, quizás por medio de una nupcialidad más difícil o de la emigración. Dentro de este conjunto, los municipios pertenecientes a los estados fronterizos (incluido Nuevo León) no se apartan de la tendencia general, a la vez que contribuyen a definir su límite inferior. Muy notable resulta, en cambio, la exacta similitud de las principales ciudades ubicadas en la frontera.

Afortunadamente, el censo de 1990 proporciona por cada municipio la distribución de los hogares según su tamaño, lo que permite el análisis espacial de su tipología numérica.

Hogares unipersonales

En números absolutos, los hogares conformados por una persona sola son en todas partes minoritarios (4.9% del total), aunque pueden alcanzar mayores proporciones (hasta más de 10%) en algunos casos aislados, sobre todo en municipios oaxaqueños cuya estructura por edad está fuertemente marcada por un éxodo masivo (escasez de adultos). La geografía de su importancia relativa no se parece a las configuraciones que nos resultan familiares; su lectura no es inmediata y, en todo caso, se diferencia radicalmente de los contextos reproductivos o migratorios. De todos los fenómenos medidos por el censo, sólo el mapa de las personas mayores de 65 años ofrece una

FIGURA 1. Distribución territorial del tamaño promedio del hogar según el tamaño poblacional del municipio.

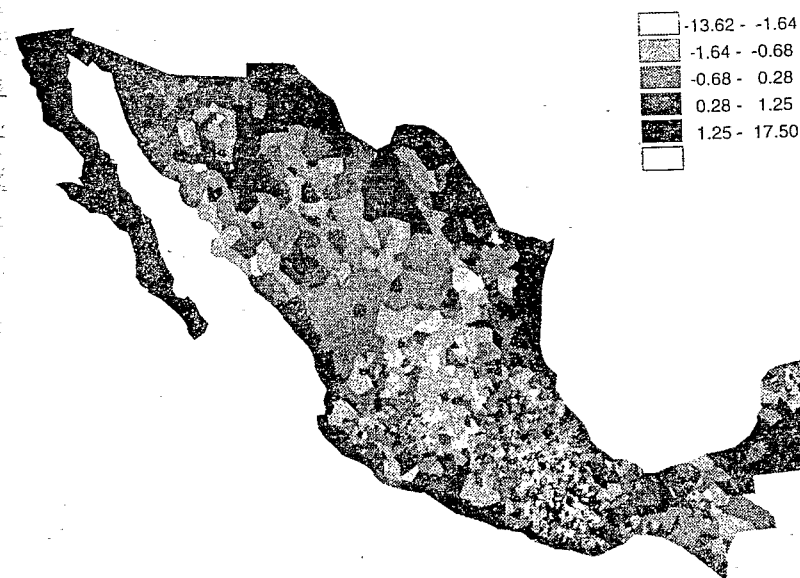


semejanza significativa. En México, por lo tanto, son fundamentalmente las personas de edad avanzada las que conforman los hogares unipersonales. Éstos en su mayoría están integrados por mujeres, particularmente en aquellos lugares en los que es más elevado el número de mujeres sin hijos. La ausencia de descendencia contribuye a incrementar el riesgo de soledad en caso de viudez o de separación.

La influencia del envejecimiento puede aislarse si se representan los residuales de la correlación entre el porcentaje de la población de 65 años o más, y la proporción de hogares unipersonales por municipios. El mapa de este valor permite localizar los municipios con un porcentaje de hogares unipersonales superior al que se esperaría por el número de personas ancianas (los valores negativos indican lo contrario). En el mapa 2 vuelve a aparecer la mayor parte de los municipios fronterizos, no sólo de California y de Tamaulipas, sino también —con admirable constancia— de todo el contorno del territorio nacional (con excepción de los territorios indígenas cercanos a esta periferia). Este cinturón costero, de población más o menos reciente, alberga probablemente a un gran número de trabajadores inmigrantes solos.³ Se trata, por regla general, de espacios de colonización agrícola (sur de la península de Yucatán, estribaciones meridionales de la sierra de Chiapas) o de desarrollo, ya sea turístico (Cancún, costa occidental del Pacífico) o petrolero (Tabasco, etcétera).

³ Los censos demuestran claramente que los migrantes masculinos se alejan más que las mujeres y se encuentran en número superior en todos los extremos del territorio mexicano, y por supuesto en Estados Unidos.

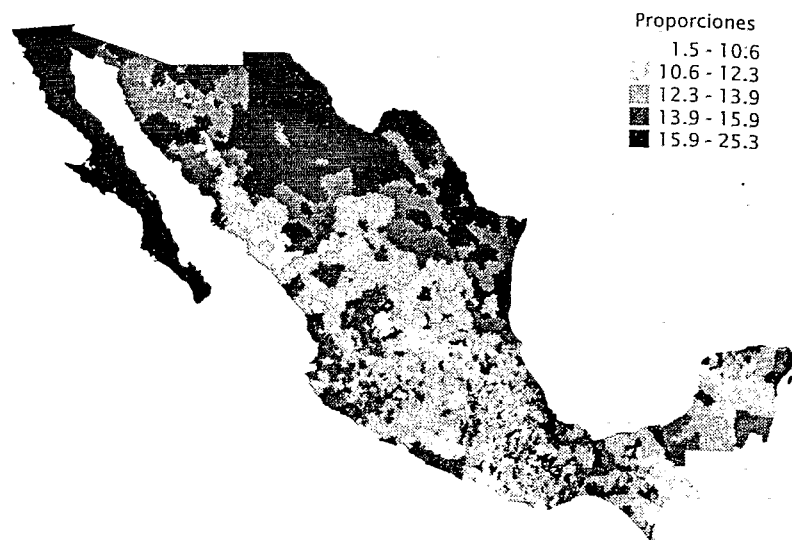
MAPA 2. Proporción de hogares unipersonales sin la influencia de la edad.



Familias pioneras

Para el caso de tres personas por hogar (mapa 3), la región fronteriza aparece homogénea, de manera que los otros valores de la distribución no pueden igualarla. En esta franja septentrional, los hogares de tres miembros no son mayoritarios en todos los municipios; pero son pocos los lugares fuera de ella donde presentan tal concentración. Aunque en una zona que va de Tamaulipas hasta Tampico, y en las tierras bajas de reciente población (centro de Veracruz, Campeche, Cancún, Istmo de Tehuantepec, entre otros), volvemos a encontrar una concentración de hogares de este tipo, estas presencias siempre se dan en forma aislada y en territorios poco extensos. Las dos similitudes cartográficas más claras, cuyas correlaciones son de 0.8 para cada una de ellas —siendo la segunda negativa—, se observan en la proporción de adultos en edad activa (pero no en la tasa de empleo) y en la fecundidad de las madres (lo mismo que en la proporción de menores de 20 años). La observación sugiere que es la asociación de estos dos contextos la que favorece la presencia de tales hogares. Es difícil ser más preciso; señalemos simplemente que las regiones resaltadas en el mapa se encuentran generalmente al margen de la población tradicional mexicana (indígena, en particular), pero que gozan de una relativa modernidad, debida ya sea al petróleo, al turismo o a ciertos cultivos comerciales. De hecho, estos municipios presentan una tasa de mortali-

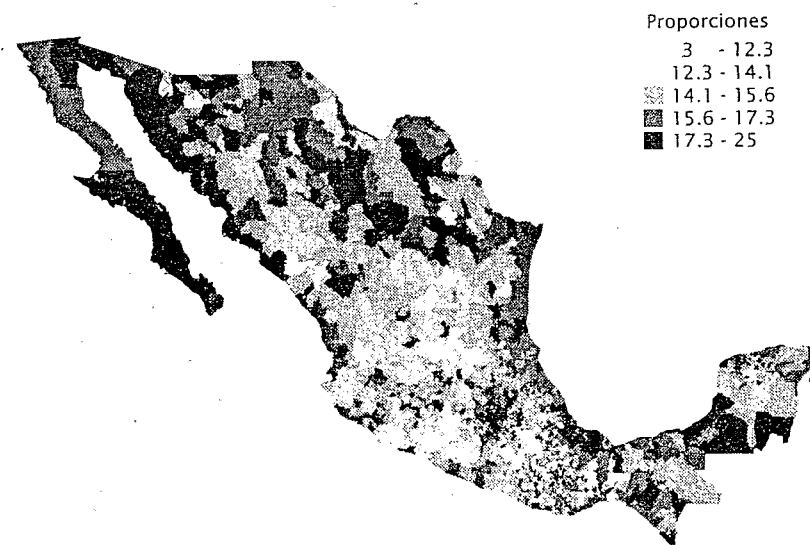
⁴ Los valores faltantes, muy numerosos para los atributos municipales, se excluyeron de la correlación exclusivamente para los pares de variables afectados y para todos los atributos del municipio.

MAPA 3. *Proporción de hogares con tres personas.*

dad juvenil más baja y un mejor nivel de alfabetización y, en términos generales, muestran un desarrollo socioeconómico sensiblemente más favorable. Estos dos elementos sugieren que se trata de familias pioneras, a las cuales la modernidad inspira una fecundidad controlada, combinada con una relativa juventud derivada probablemente de la inmigración hacia nuevas tierras.

Hogares medianos

El espacio predilecto de los hogares de cinco personas (un valor cerca del promedio nacional de 4.9 personas) podría designarse como el hábitat natural de las clases medias mexicanas. Éste incluye a las principales cabeceras regionales, cuya influencia espacial se ve más limitada que aquella que emana de las áreas de prosperidad petrolera perfectamente visibles, o de ciertas áreas de cultivo comercial en la costa sinaloense, en el centro del estado de Veracruz, o en la estribación meridional de la sierra de Chiapas (mapa 4). La ciudad de México destaca ampliamente entre las principales aglomeraciones que la rodean. La zona fronteriza tiene una marcada preferencia por este tipo de hogares, aunque de acuerdo con una geografía más singular, que excluye a la mayoría de las regiones montañosas o despobladas. El espacio norteño aquí evidenciado puede calificarse como espacio reticular; abarca los grandes centros urbanos y los principales ejes de comunicación; con particular

MAPA 4. *Proporción de hogares con cinco personas.*

claridad se destaca el eje que une Matamoros, Monterrey y Chihuahua con Nogales y Durango.⁵ En negativo, en las partes claras del mapa 4, resaltan las regiones situadas simultáneamente en altitud y al margen de las principales concentraciones urbanas, particularmente entre la capital del país y la ciudad de Guadalajara.

El cuadro de las correlaciones que miden las similitudes cartográficas pone de manifiesto un perfil socioeconómico comparable al de la geografía de los hogares pioneros; se advierten principalmente diferencias de nivel. Así, la estructura por edad de los municipios mencionados concede menos importancia a los adultos que a los jóvenes menores de 20 años, lo cual no es sorprendente por tratarse de familias más numerosas. Son las ciudades medias las que con mayor frecuencia albergan estas unidades familiares; asimismo, favorecen la presencia de inmigrantes y presentan mejores niveles de educación. La configuración urbana y reticular del mapa es confirmada por los indicadores económicos, ya que prevalecen las actividades relacionadas con el transporte y el comercio sobre las manufacturas, que presentan una mayor concentración espacial. Sin embargo, en términos de remuneración y empleo, la ventaja es menos marcada que en los municipios donde se concentraban las familias pioneras. Asimismo, el desarrollo social del municipio⁶ está acompañado por un aumento relati-

⁵ Debido en parte al tamaño geográfico de los municipios del norte.

⁶ Medido por el eje factorial de distintos cálculos de la mortalidad de los hijos, de la educación y de la infraestructura sanitaria de las viviendas (véase Delaunay, 1995).

vo de estos hogares, excepto —paradójicamente— en las situaciones más extremas de subdesarrollo. Se manifiesta entonces una inversión muy clara de la tendencia, fenómeno que podría deberse a la emigración, susceptible de reducir las fuerzas vivas de la unidad doméstica.

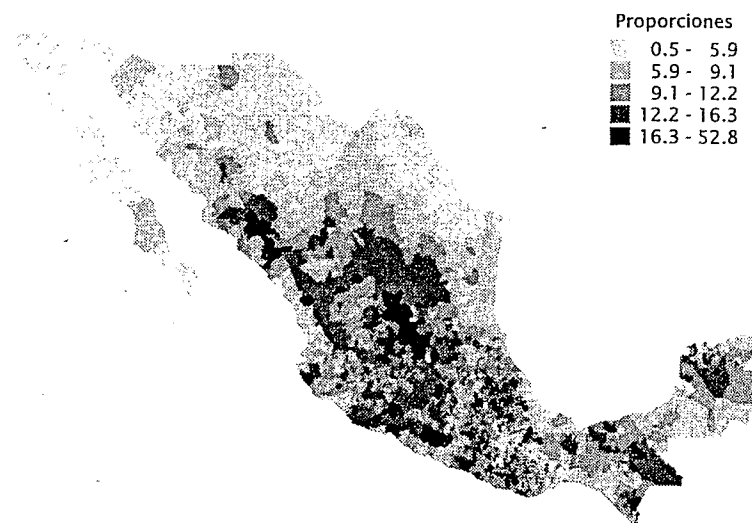
Familias numerosas

Para abreviar esta descripción regional que nos aleja de la frontera, nos limitaremos a recalcar las deformaciones cartográficas que acompañan al incremento del tamaño de los hogares. Con seis personas se instaura una fractura según un eje que pasa al oeste de Tampico-México-Acapulco, demarcando a un México oriental (más bien que meridional) de mayor tradición indígena. El occidente y el norte están ausentes de las concentraciones de hogares con seis miembros, con excepción de la franja costera occidental que va de Mazatlán a Hermosillo, y de un grupo de municipios que se concentran en la ciudad de Torreón. Asimismo, están ausentes ciertas áreas de la parte oriental que ya hemos señalado por la importancia de las familias menos numerosas (Veracruz, valle de Oaxaca). Con siete personas, los porcentajes importantes se concentran en las regiones que hasta la fecha siguen siendo mayoritariamente indígenas o montañosas (sierra de Puebla, Sierra Madre del Sur en el estado de Oaxaca, Chiapas, etcétera). Sin embargo, son fundamentalmente el occidente y el centro-norte (con excepción de los estados fronterizos) los que empiezan a destacar por su promedio de familias numerosas. La geografía de los hogares de ocho personas constituye, entonces, una transición hacia la geografía de nueve y más, donde se confirma que una vasta región occidental es más favorable a las familias numerosas que la parte oriental, más indígena. Allí subsisten algunos islotes: sierra de Puebla y de Chiapas, principalmente.

La localización de las familias numerosas (mapa 5) corresponde naturalmente a la geografía de las fecundidades altas, y por lo tanto a una importante proporción de jóvenes. Las comparaciones cartográficas revelan varios atributos que suelen estar asociados con las transiciones demográficas tardías: elevado riesgo de fallecimiento en niños, menor asistencia escolar —en particular en las mujeres—, menor capacitación profesional o educación superior. Prevalen las actividades agrícolas, las remuneraciones son más bajas, el indicador de subdesarrollo aumenta. No obstante, la región occidental, junto con el estado de Guerrero, se caracteriza por un éxodo masivo hacia Estados Unidos; esta emigración, que posee un carácter menos familiar que los movimientos internos, es susceptible de sustraer a una importante proporción de hombres activos. Si se comparan entre sí las cartografías familiares, la oposición más tajante se establece en los hogares de tres personas.

En resumen, si bien no carece de interés identificar estas geografías particulares, se avanza poco a nivel de las explicaciones: estas últimas tropiezan con los factores demográficos triviales, que deben soslayarse con ayuda de procesamiento suplementarios.

MAPA 5. *Proporción de hogares con nueve personas.*



LA GEOGRAFÍA DE LA COMPLEJIDAD DOMÉSTICA

Cuando no se cuenta con estadísticas familiares detalladas, como es el caso de los municipios, se puede recurrir a ciertas técnicas ideadas con el fin de eliminar las influencias demográficas más inmediatas (Burch *et al.*, 1987). De los índices que hemos calculado y examinado (véase el anexo metodológico), el de Burch, que incluye el estado civil, parece el más adecuado para medir la propensión de los adultos a cohabitar o, inversamente, a vivir en unidades de residencia independientes. En el mapa del índice (mapa 6), la unidad muestra estricta conformidad con el conjunto del país. En realidad, el valor de referencia es ligeramente superior a la unidad (1.05) porque no se toman en cuenta las edades no declaradas, al no disponer de esta información para el estado matrimonial de las poblaciones municipales. Los valores inferiores denotan una propensión a la coresidencia y los valores superiores una disposición a la independencia doméstica.

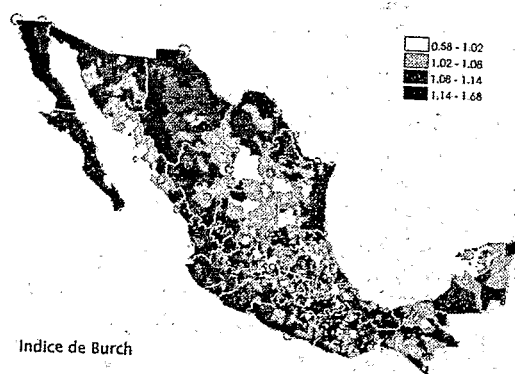
Con este procedimiento, parece haberse conseguido el objetivo planteado: producir una medida depurada de la formación familiar; sin embargo, tal meta resulta ser un callejón sin salida desde el punto de vista analítico, por lo menos con el material estadístico del que disponemos. En efecto, la cartografía del nuevo índice manifiesta una total independencia⁷ respecto a la cartografía de los demás atributos censales, demo-

⁷ La única correlación fuerte que se destaca concierne a los residuales de las regresiones realizadas anteriormente entre las proporciones de hogares de tres y nueve personas y los factores más importantes de su

gráficos o económicos. La ausencia de correlación superior a 0.2 o 0.3 confirma que hemos eliminado lo esencial de las influencias propiamente demográficas; pero se carece entonces de todo soporte estadístico para descubrir los fundamentos de las configuraciones que el mapa pone de manifiesto. Lo cierto es que la distribución del índice no es aleatoria y presenta, incluso, claras configuraciones regionales, pero el sentido de esta geografía no pertenece al campo de los factores demoeconómicos medidos por el censo.

Al parecer no existe una explicación simple para esta geografía de la complejidad doméstica; cuando mucho, podemos pensar en algunas pistas de investigación que la ausencia de estadísticas orientaría hacia la historia o la antropología. La explicación que proponemos resulta de la lectura detallada de la información disponible en el SIGEF (véase nota 2), la cual no se limita a la frontera, sino que se extiende al resto del país e incluye una detallada descripción del medio físico. La división entre las formaciones domésticas corresponde, al parecer, a una oposición entre aquello que podría definirse esquemáticamente hábitat ranchero y la población agraria. Los espacios que favorecen la formación de núcleos se ubican en lugares medianamente montañosos, relativamente húmedos y, ante todo, que albergan a una población dispersa y poco densa. La combinación de estas condiciones es variable; se observa en la parte alta de la Sierra Madre Occidental y del Sur, así como en las vertientes pacíficas del occidente, o en la cresta de altitud que va desde Xalapa hasta San Luis Potosí. Varias tierras de colonización más reciente favorecen este mismo comportamiento, como es el caso de Tamaulipas, del sur de la península de Yucatán o del istmo de Tehuantepec. Sus disposiciones

MAPA 6. Índice de Burch.



Índice de Burch

configuración espacial (fecundidad y proporción de la población activa). Esta información carece de utilidad para el análisis, puesto que estos residuales miden aproximadamente el mismo fenómeno que la presente relación, a saber, la formación familiar depurada de las incidencias demográficas más evidentes.

naturales y sus escasas densidades demográficas desalientan un uso agrícola intensivo, aunque resultan propicias para una pequeña explotación pastoril individual. Esto coincide en numerosos sitios con una sociedad ranchera de reputación individualista, integrada por personas que viven de explotaciones aisladas y cuya economía no requiere de una mano de obra doméstica importante. En este conjunto rural, el extremo norte, y por tanto la frontera, pertenecen a ese espacio de tradición y de prácticas rancheras que parece surgir en las estribaciones montañosas y en los altos de Jalisco para extenderse hasta el estado de Chihuahua a través de la Sierra Madre Occidental, alcanzando también el norte de Sonora y los alrededores de Nuevo Laredo (Barragán López *et al.*, 1994). Sin embargo, cabe recordar que esta atomización familiar, por producirse en regiones rurales de escasa población, posee un menor peso demográfico de lo que sugiere la percepción visual del mapa. Inversamente, la complejidad familiar ocupa los espacios de la población colonial tradicional, principalmente en los lugares donde la actividad agrícola (opuesta a las actividades pastoriles) predispone a una concentración de la mano de obra doméstica. Varias regiones son claramente ilustrativas de tal situación: la llanura de riego de Los Mochis, la laguna de Torreón, las tierras planas entre Querétaro y Aguascalientes, el valle de Oaxaca o los alrededores de Mérida. A éstas puede agregarse el valle de México, donde se ejerce a la vez la influencia urbana con sus características propias. El mapa de las localidades de menos de 2 500 habitantes confirma esta descripción; los lugares de mayor densidad de un hábitat concentrado, corresponden a los espacios de la complejidad doméstica y de las sociedades agrarias. La única región importante que no sigue esta regla está circunscrita aproximadamente por las ciudades de San Luis Potosí, Torreón y Monterrey, zona árida del altiplano, desfavorable a toda explotación natural.

Esta tendencia traduce la influencia de una densidad asociada tanto a la explotación más intensiva de la tierra, como a un comportamiento más homogéneo de aquellas ciudades cuyas poblaciones parecen tener una ligera preferencia por la coresidencia. Las ciudades fronterizas corresponden con esta homogeneidad al presentar niveles del índice de Burch muy similares (con excepción de las modestas urbanizaciones de Tecate y Agua Prieta); pero al mismo tiempo, se apartan de la misma por un mayor promedio general del índice (1.12 en vez de 1.06 para el resto del país), en particular tratándose de las ciudades más importantes. Al eliminar correctamente toda influencia de la migración —como parece indicarlo la ausencia de correlación con la proporción de inmigrantes—, este índice confirma la preferencia de los habitantes de las ciudades fronterizas por las familias mínimas. A este respecto, los municipios de los estados fronterizos van perdiendo su especificidad hacia el sur de los estados de Sonora y de Coahuila.

LAS COMPOSICIONES SEGÚN EL PARENTESCO

Al no precisar los vínculos de parentesco que unen a los coresidentes, los exámenes que se fundamentan en el tamaño no dejan de ser un tanto indiscriminados. La simple enumeración de los adultos dentro de una misma unidad de residencia amalgama comportamientos muy distintos: no se sabe si tal agrupamiento se debe a la presencia

de empleados domésticos o de coinquilinos, de hijos adultos, casados o no, que tardan en abandonar el hogar familiar, o de ascendientes solos albergados en el hogar de sus hijos. Los censos registran estos parentescos, pero con unas limitaciones que les restan parte de su alcance analítico. En primer lugar, la información no está disponible para la división municipal hasta ahora estudiada; hay que conformarse con la delimitación, más aproximada, de los estados. La segunda deficiencia proviene de las inexactas declaraciones de los entrevistados en cuanto a su parentesco con el jefe del hogar; según los estados, de 7 a 18 personas por cada cien hogares familiares omitieron indicar con precisión este vínculo, lo cual, obviamente, proyecta cierta duda sobre el peso de las demás categorías y resulta particularmente lamentable para el presente análisis. No deja de ser sorprendente que la característica mejor compartida por los estados fronterizos (junto con el Distrito Federal y el estado de Morelos) sea la de presentar la menor proporción de no respuestas a la pregunta del vínculo de parentesco (véase anexo metodológico).

ANEXO

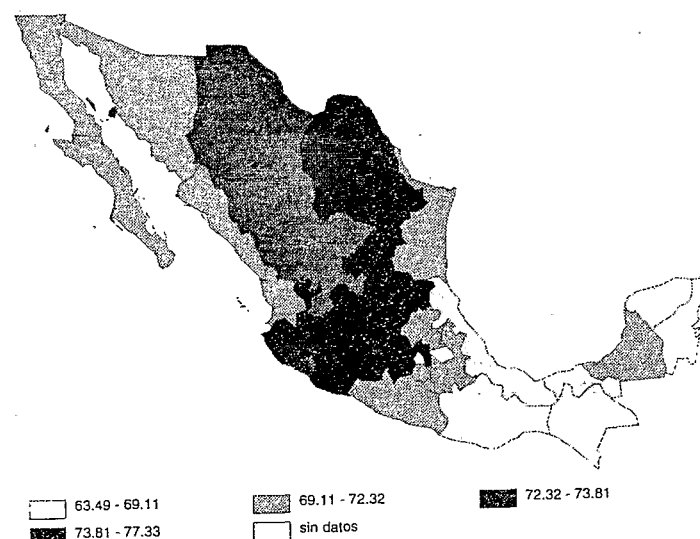
Construimos tres cartografías:

- de las categorías familiares censadas: el mapa 7 para las familias nucleares, el 8 para los hogares ampliados, y el 9 para los hogares de corresidentes;
- el mapa del número de esposos(as) y de personas sin parentesco por cada cien hogares (mapa 12);
- y finalmente las relaciones de masculinidad de los jefes de hogar (mapa 10).

Estos juegos de mapas fueron elaborados para las localidades de menos de 2 500 habitantes, luego para las localidades de 2 500 a 25 000, para las ciudades medias de hasta 100 000 habitantes, y finalmente para las ciudades mayores de 100 000. Puesto que, por motivos obvios, no podemos presentar y examinar aquí todas estas configuraciones espaciales, trataremos de distinguir y explicar tan sólo una especificidad de la frontera, o cuando menos de los estados fronterizos, que nos es dado observar. Desafortunadamente, la poca precisión de la división por estados nos priva del útil análisis estadístico de las correspondencias cartográficas.

En el norte, la relación de masculinidad de los jefes de hogar es elevada, particularmente en la parte oriental. Sin embargo, se trata de una geografía más norteña que fronteriza, pues se produce a nivel del eje neovolcánico que distingue al México húmedo y de poblamiento indígena; lo que tal vez explique que el contraste sea más marcado en las poblaciones rurales. En las zonas urbanas, el occidente se une con el norte para ciertos tipos de hogares, principalmente los hogares familiares, y en particular nucleares. Las comparaciones visuales sugieren la influencia de la inmigración, más exactamente del equilibrio entre los hombres y mujeres inmigrantes, que es favorable a los primeros en el norte y en la península de Yucatán. Tal explicación vale más para

MAPA 7. *Proporción de hogares nucleares en localidades de más de 100 000 habitantes.*

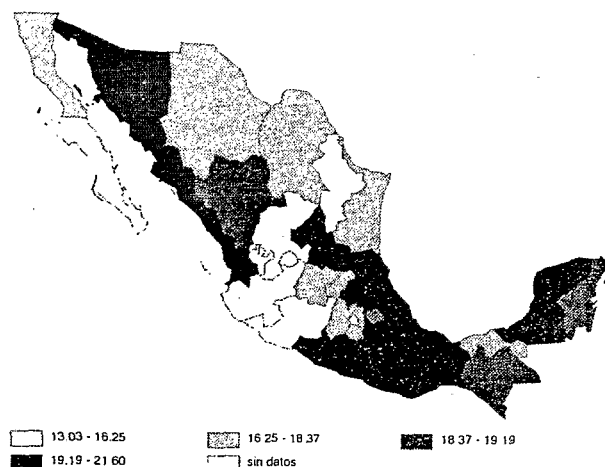


las áreas de emigración masculina, en particular hacia Estados Unidos, donde recae sobre las mujeres la mayoría de las tareas domésticas. Esta observación, nos acerca a la cartografía ya presentada de los hogares unipersonales sin la influencia de la edad.

El lector comprenderá mejor las observaciones posteriores teniendo en mente el mapa 11, que en nuestra opinión constituye la clave para investigar las actitudes regionales ante la familia. Se trata del mapa de la práctica de la unión libre, expresada en un porcentaje de la población en edad de unirse. Su práctica más o menos frecuente divide a México en cuatro grandes regiones, y en dos a la frontera norte; una división que no se parece a ninguna configuración demoeconómica, sino más bien a la historia del poblamiento de México. En particular, se destaca un espacio central, que va desde el occidente hasta Monterrey, incluyendo a las ciudades mineras. Es una región de poblamiento colonial, y de poblaciones más católicas sin mayor influencia indígena. La unión libre se concentra en Veracruz y Sinaloa —para simplificar—, y parece difundirse hacia la parte occidental de la frontera y el estado de Tamaulipas.

Las poblaciones del centro, las más católicas del país, son partidarias de la familia nuclear, particularmente aquellas que viven en las localidades de más de 25 000 habitantes. Esta preferencia divide en dos a la zona fronteriza, ya que se debilita claramente a medida que uno se desplaza hacia el oeste. La geografía de los hogares ampliados, es decir, aquellos que albergan a otros familiares, llena *grosso modo* el espacio que no ocupa la familia nuclear; observación ésta, que debería matizarse según el tamaño de las localidades. Sin embargo, lo que aparece con mucha claridad es la buena aceptación que tiene la práctica de la unión libre en las áreas rurales, con excepción de Chia-

MAPA 8. *Proporciones de hogares ampliados en localidades de 25 000 a 100 000 habitantes.*



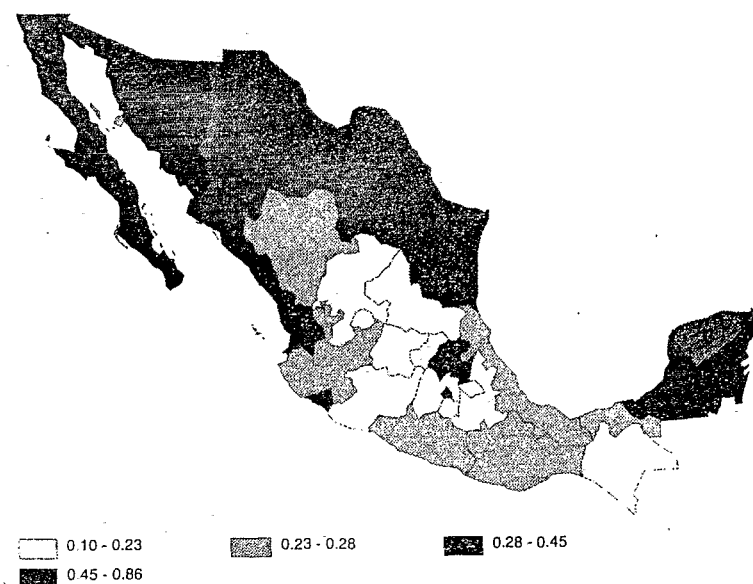
pas, y del Distrito Federal en todos los casos.⁸ Si examinamos más de cerca las poblaciones urbanas, observamos que la concentración de las familias ampliadas aumenta hacia el sur; en las dos Californias es un poco menor la presencia de este tipo de familias. La geografía de las relaciones de masculinidad de este tipo de hogar cambia muy poco con respecto a la que se observa para las familias nucleares, con una excepción que no está asociada a una región, sino que es válida para el conjunto del país: en todas partes, las mujeres que dirigen un hogar ampliado son aproximadamente dos veces más numerosas que los hombres. Probablemente al estar solas con sus hijos se ven obligadas a recurrir a familiares que les ayudan en las labores domésticas.

Esta breve descripción podría retomarse para los hogares compuestos, escasos también en el territorio central de la familia nuclear, sin embargo, algunas diferencias merecen recalcar. En primer lugar, el hospedaje de personas no emparentadas posee escaso peso demográfico; su proporción asciende, en el mejor de los casos, a 4 por ciento del conjunto de los hogares, y a 1 o 2 por ciento como mínimo. En términos geográficos, su presencia en las dos Californias se afirma; sin embargo, nunca concierne a los estados fronterizos limítrofes de Texas. Señalemos que los hogares compuestos son más frecuentes en el extremo suroriente, confirmándose su presencia en las ciudades.

Los hogares unipersonales y de corresidentes no coinciden con la gran regionalización que dibujan las tipologías familiares; además, su configuración cambia de modo radical cuando se pasa de las localidades rurales a las ciudades. Así, su mayor presencia en los estados fronterizos sólo es válida para las localidades de menos de 2 500 habi-

⁸ Esta precisión parece fuera de lugar para el Distrito Federal, el cual incluye, sin embargo, algunas localidades clasificadas como rurales por su tamaño.

MAPA 9. *Proporción de hogares de corresidentes en localidades de menos de 2 500 habitantes.*



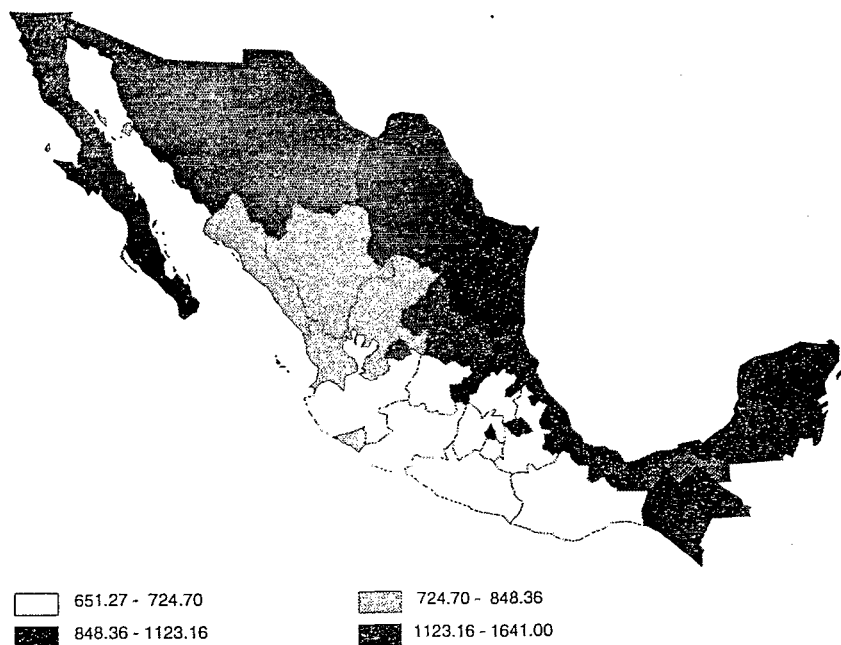
tantes, coincidiendo con el fenómeno de atomización observado en los municipios norteros poco poblados. En todos los ejemplos, Baja California, conjuntamente con otras regiones situadas en el contorno costero del país (Tamaulipas, Veracruz, el litoral de occidente y Quintana Roo), se distingue por sus elevadas proporciones de hogares unipersonales; pero es inútil volver a hablar de la cartografía municipal ya presentada de los hogares unipersonales. El agrupamiento de coinquilinos o residentes de una misma vivienda, independientemente de toda relación familiar, posee escasa importancia (generalmente menos de uno por ciento de los hogares). Las grandes concentraciones, en términos relativos, se encuentran en los dos estados situados en las extremidades del país (Baja California y Quintana Roo), de los cuales ya hemos señalado la fuerte inmigración masculina.

El recuento de los miembros del hogar según su parentesco con el jefe de familia, aunque sea poco preciso,⁹ nos proporciona algunas indicaciones suplementarias. No nos detengamos en el mapa del número de hijos, que refleja la fecundidad, ni en el de los sirvientes, probablemente mal documentado; otros mapas presentan mayor interés. El del número de esposas¹⁰ (o esposos) con relación al número de jefes de hogares proporciona un buen indicador de la cohesión familiar; basta leer el mapa en negativo

⁹ Debido principalmente a la inexactitud de las declaraciones. La muestra al 1 por ciento proporciona un detalle interesante de los parentescos con el jefe del hogar, aunque para una menor precisión estadística. Sólo se utilizaron aquí los cuadros "especiales" publicados recientemente en CD-ROM.

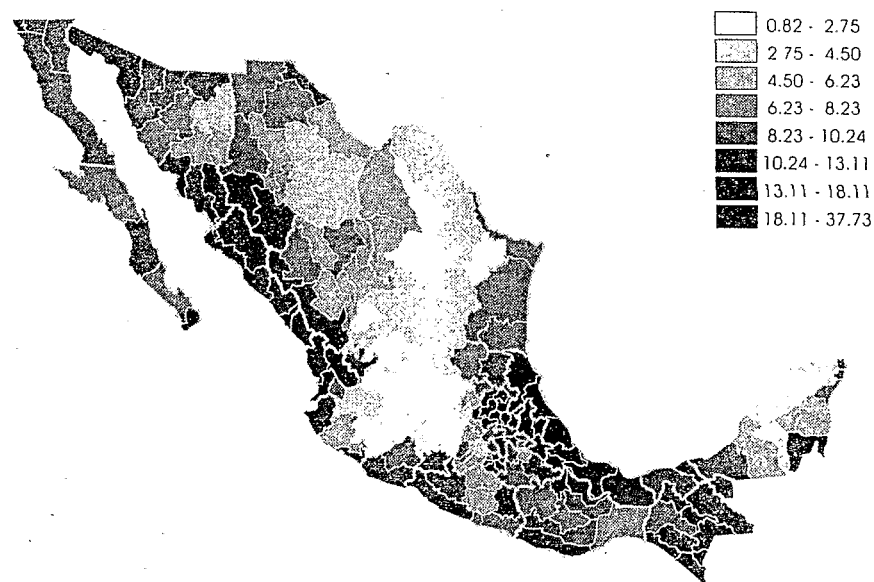
¹⁰ Que incluye a las concubinas(os) y a los cónyuges en unión libre.

MAPA 10. Relaciones de masculinidad de los jefes de hogares nucleares en localidades de menos de 2 500 habitantes.



para ver la ausencia de los esposos (o esposas), es decir, la proporción de familias monoparentales (no están incluidos en estas estadísticas los hogares de corresidentes o de personas solas). Obviamente, existen motivos naturales para la ausencia del padre o de la madre de familia; sin embargo, la presente cartografía no corresponde a la de la mortalidad de los adultos, ni tampoco a la del divorcio —la cual presenta la particularidad de dibujar una zona fronteriza homogénea con una mayor frecuencia de este tipo de desunión—. La clave de este mapa es otra; radica en la geografía de la unión libre, que contribuye a arrojar luz sobre la división oriental-occidental de la zona fronteriza en materia de comportamientos familiares. Si bien el mapa 11 no basta para explicar la importancia de los hogares monoparentales, la concordancia no deja de ser muy notable. ¿Será la unión libre menos estable que la unión legalmente constituida, o debe admitirse que las personas que la practican se muestran reticentes a declarar la presencia de su compañero? Sea como fuere, el hecho es que son distintas las actitudes familiares que convergen en esta misma regionalización, lo cual sugiere un arraigo territorial de tradiciones antiguas. Quizá esto pueda interpretarse como el desplazamiento de las poblaciones occidentales, en su mayoría católicas, hacia el centro minero y el norte industrial del país, fuera de la influencia indígena o veracruzana. A partir de Sinaloa y de Nayarit, que representan lo equivalente de Veracruz en la costa pací-

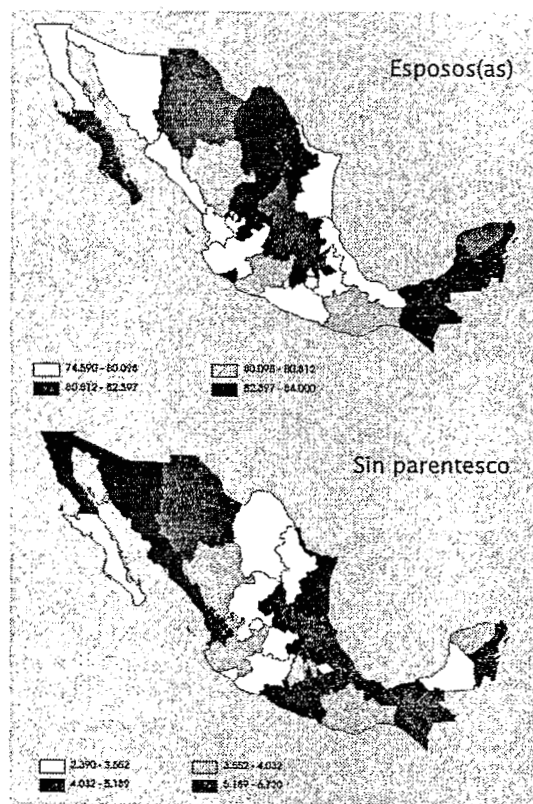
MAPA 11. Proporción de personas en unión libre entre la población de más de 12 años.



fica, las prácticas matrimoniales informales parecen haberse irradiado hacia el norte, dando la vuelta a los centros de asentamiento poscolonial que son las ciudades de Chihuahua y Hermosillo. El origen de la especificidad occidental de la frontera podría estar en tal influencia.

Es obvio que no puede tratarse de la única influencia, ya que la migración puede provocar la separación de los cónyuges en las regiones de mayor éxodo masculino (hacia Estados Unidos, por ejemplo), lo mismo que la inmigración en las áreas de colonización agrícola o de poblamiento reciente puede favorecer la unión informal. Un último mapa ilustrará esta observación. El número de miembros sin parentesco con el jefe de hogar se distribuye de acuerdo con una configuración espacial similar a la de las familias monoparentales. El centro del país, favorable a las familias nucleares, deja escaso espacio para los individuos no emparentados. Estos son aceptados con mayor frecuencia allí donde un adulto solo dirige la familia, allí donde es más común la unión libre. Recordemos que la ausencia de uno de los padres duplica la probabilidad de que el hogar esté dirigido por una mujer, y que cuando éstas declaran vivir en unión libre, lo más probable es que se confirme la ausencia del compañero. Sin embargo, la presencia de personas no emparentadas se refuerza de manera más clara en

MAPA 12. Número de esposos(as) y de personas sin parentesco por cada cien hogares.



las provincias de fuerte inmigración masculina, principalmente en las costas septentrionales, en Tabasco y en Quintana Roo. Convendría relacionar esta observación con las conclusiones de un estudio similar sobre las formaciones familiares del otro lado de la frontera (Delaunay, 1995). El cotejo de las estructuras familiares de los mexicanos en su país, de los emigrantes en Estados Unidos y de los chicanos revela una mayor complejidad en la organización familiar de los migrantes internacionales. Estos hospedan a familiares que no pertenecen a la familia nuclear, albergan a amigos o conocidos en una proporción en ocasiones cuatro veces superior a la que suele practicarse en México. Si bien es cierto que la familia ya instalada sufre la presión de sus allegados que arriban al mercado de trabajo estadounidense, las formas que reviste esta coresidencia revelan solidaridades o una asistencia doméstica impuestas por el exilio. Sin embargo, lo mismo que en México, la residencia compartida se practica las más de las veces en los hogares monoparentales, especialmente en aquellos que son dirigidos por mujeres.

CONCLUSIONES

Sólo hemos distinguido las influencias demográficas más evidentes en la formación de las familias; aún queda por explicar lo esencial, a saber, la génesis de las grandes configuraciones territoriales reveladas por la investigación, génesis que la historia o la antropología podrían reconstruir mejor.

No obstante, al aislar varios componentes de la formación de las familias, hemos examinado distintos aspectos demográficos fundamentales. Para ninguno de éstos la frontera presentó una identidad clara que la diferenciara del resto de México, es decir, que le confiriera una clara homogeneidad o singularidad; la única excepción irrisoria encontrada fue una mejor declaración de los parentescos con el jefe del hogar. En ocasiones convergen varios fenómenos que contribuyen a diferenciar la formación familiar en esta región, una fecundidad controlada asociada a la inmigración y a una relativa prosperidad económica; pero esta concomitancia de las evoluciones sólo se observa para las grandes ciudades fronterizas, las cuales presentan una clara similitud. Sin embargo, éstas permanecen dentro de las tendencias nacionales, y no parecen estar en una posición excepcional en relación con las demás cabeceras regionales.

El examen a nivel municipal de la distribución de los hogares según su número de miembros nos ha permitido apreciar la incidencia de un contexto regional frecuentemente específico. Así, resulta que los hogares unipersonales se concentran en el contorno costero de México y en la frontera, siempre y cuando se elimine la influencia dominante de la edad sobre su constitución. Las regiones situadas al margen del poblamiento tradicional, pero que se benefician con una relativa modernidad debida a sus actividades económicas, como la explotación del petróleo, el turismo o los cultivos comerciales, resultan favorables para la presencia de hogares de tres personas. La ubicación más frecuente de las familias de cinco miembros dibuja el espacio de predilección de la clase media mexicana. Estos tamaños familiares conforman tres geografías en las cuales está inmersa la frontera, junto con otros espacios, aunque presenta configuraciones cambiantes. En general, en la frontera las familias numerosas son escasas.

La predilección de las poblaciones fronterizas por los hogares de tamaño reducido se atenúa considerablemente tan pronto como se toma en cuenta el nivel de la fecundidad, la incidencia local de la migración sobre las estructuras por edad y el calendario matrimonial. Lo que da, la propensión de los adultos a residir en unidades separadas, es de más difícil interpretación, ya que no reacciona a ningún contexto regional medido por el censo. El sistema de información geográfica que hemos interrogado sugiere interpretaciones relacionadas con el tipo de hábitat y el fundamento pastoral o agrario de las sociedades referidas.

El balance entre hombres y mujeres a la jefatura del hogar traduce quizás ciertas prácticas arraigadas en las tradiciones regionales; sin embargo, las estadísticas disponibles sólo nos han permitido distinguir la influencia de la migración. Lo que es significativo no es tanto el volumen de estos desplazamientos como su composición por sexo. Finalmente, el análisis de los parentescos agrupados dentro del hogar deja observar cuatro grandes regiones mexicanas, que dividen la frontera en dos partes: occiden-

tal y oriental. Éstas parecen conformarse con las principales progresiones del poblamiento territorial; pero llama la atención su conformidad con la práctica de la unión libre. El centro del México no indígena, que va desde el occidente hasta Monterrey, pasando por las ciudades mineras, es católico; privilegia la familia nuclear y el matrimonio formal, y rara vez alberga a otros familiares o corresidentes.

APUNTES METODOLÓGICOS

Procesamos exclusivamente la información del censo de 1990, no siendo las encuestas nacionales por muestreo representativas para el nivel de disgregación espacial analizado. Cabe admitir que el análisis demográfico espacializado tropieza con el dilema de escoger entre el detalle espacial y la precisión analítica. Si se busca afinar el examen de las configuraciones regionales a nivel municipal, por ejemplo, sólo se dispondrá de estadísticas elementales (como el tamaño de los hogares), lo cual nos obligará a recurrir a técnicas indirectas (e imperfectas) para distinguir las influencias más inmediatas. A nivel estatal, las encuestas y los censos proporcionan una evaluación más significativa de los principales tipos de organización familiar (familias nucleares, ampliadas, compuestas, etcétera) e incluso la relación de parentesco de cada miembro del hogar. Para remediar las deficiencias de cada escala, es preciso ir y venir entre ambas y recurrir constantemente a la comparación cartográfica.

Con el objeto de establecer la similitud entre distintas configuraciones geográficas, mediremos las correlaciones lineales (a veces tras su transformación) entre los atributos municipales. Los coeficientes deducidos miden tan sólo el grado de similitud entre los mapas de los fenómenos considerados, y no directamente el grado de asociación entre los fenómenos (puesto que los coeficientes dependen de la división espacial elegida), y menos aún alguna relación de causalidad.

El examen estadístico de las distribuciones espaciales constituye un método alternativo para tratar de descartar, con fines de esclarecimiento, la influencia establecida de los factores más obvios, siempre y cuando éstos estén disponibles para las unidades espaciales consideradas. Basta representar en mapas los residuales de la correlación entre el fenómeno examinado y el factor cuya influencia queremos restar.

Las estadísticas censales disponibles en 1990 por municipio sólo posibilitan una selección limitada de indicadores de la complejidad familiar (Burch *et al.*, 1987), tres de los cuales fueron calculados y examinados. El menos elaborado de estos indicadores es el número de hogares por adultos mayores de 20 años, es decir, la población efectivamente susceptible de dirigir un hogar. Al descartar a los niños, se reduce la influencia de la fecundidad y de la composición por edad. En opinión de los autores, esta relación arroja buenos resultados en las comparaciones regionales. Sin embargo, una migración masiva altera el equilibrio natural de los adultos según la edad y es susceptible, por lo tanto, de modificar la nupcialidad regional, particularmente intensa en las edades de mayor movilidad. Este sesgo se corrige al introducir la estructura por edad y por sexo, con el objeto de estandarizar el índice anterior. A pesar de sus defectos, éste era el índice que habíamos examinado, hasta que el INEGI volvió accesible la muestra censal;

a partir de este momento fue posible tomar en consideración la diversidad municipal de los comportamientos matrimoniales para eliminar su influencia. Esta muestra era necesaria para calcular la proporción de hogares según el estado civil, la estructura por edad y la estructura por sexo.

Se trata del índice propuesto por Burch *et al.*, igual a la relación del número de hogares H observados en la unidad espacial, con el número de hogares H esperados. Este último es el resultado del producto vectorial entre el vector de la tasa de hogar estándar (del conjunto de la República Mexicana) por edad y por sexo, por el vector de la población por edad y por sexo.

Recordemos las tipologías usadas por el censo de 1990. Las familias definidas como nucleares constan de una pareja (el jefe del hogar más su cónyuge) con o sin hijos, o bien de uno de los padres que vive solo con su progenitura. Se consideran ampliadas aquellas familias que albergan a familiares que no pertenecen a la célula nuclear, ya sean colaterales o ascendientes, independientemente del grado de parentesco. Las familias compuestas se definen como familias nucleares o ampliadas que albergan a individuos sin vínculos de parentesco con el jefe del hogar. Los hogares no familiares se componen de las personas solas y de los individuos que comparten una vivienda.

El INEGI no consideró los parentescos no declarados, numerosos en los hogares mexicanos, para definir sus tipologías; esto condujo, por lo tanto, a clasificar las tres cuartas partes de los mismos como familias nucleares, cuando el vínculo con la esposa o con los hijos era el menos susceptible de omitirse. Además, la estructura por edad de estos individuos sin parentesco declarado se asemejaba muy claramente a la de los miembros sin relación de parentesco y de los sirvientes reunidos (se observa una fuerte mayoría femenina alrededor de los 20 años). Se puede emitir la hipótesis —plausible, aunque difícil de verificar— de que los miembros del hogar cuyo parentesco es desconocido rara vez pertenecen a la familia nuclear (padres-hijos). La negligencia podría ser mucho más frecuente, por ejemplo, entre los ayudantes domésticos —quizá vagamente emparentados— que uno se rehúsa a declarar como “sirvientes” según la categoría censal.

Ciertas decisiones del INEGI nos han parecido discutibles. Así, la presencia de un sirviente en una familia nuclear mexicana no modificaría su tipo, siendo que ésta debería haberse convertido en una unidad compuesta; asimismo, una persona que reside exclusivamente con uno o varios familiares no “nucleares” (ni cónyuge ni hijo) conforma una familia nuclear y no pluripersonal, como parecería lógico.

La cartografía de la tipología de los hogares ubica en el espacio las proporciones relativas de las unidades familiares (hogares nucleares, ampliados o compuestos) y no familiares (hogares unipersonales o de corresidentes). Los parientes que no pertenecen a la familia nuclear se representaron según su número promedio por hogar (número de individuos de la categoría de parentesco con respecto al número de jefes de hogares). Estas estadísticas sólo se refieren a los hogares familiares, pues las personas solas no se contabilizan en la categoría de los jefes de hogar.

BIBLIOGRAFÍA

Barragán, López E. *et al.*, *Rancheros y sociedades rancheras*, México, CEMCA/El Colegio de Michoacán/ORSTOM, 1994.

Burch *et al.*, "Measures in Household Composition and Headship Based on Aggregate Routine Census Data", en Bongaarts *et al.*, *Family Demography. Methods and Their Application*, Oxford, Clarendon Press, 1987.

Delaunay, Daniel, "Familles mexicaines de l'exil et du pays", de próxima publicación en *Revue Européenne des migrations internationales*, número especial sobre las migraciones internacionales en América Latina.

——, "Les fractures spatiales d'un développement discriminatoire: le cas du Mexique", en *Le Développement Peut-il être Social?*, Royaumont, ORSTOM, Ministère des Affaires Étrangères, enero de 1995, pp. 9-11.

—— *et al.*, "Los espacios de la fecundidad en el norte de México (de 1970 a 1990)", en *Trace*, núm. 24, 1993, pp. 87-106.

Población, Desarrollo y Globalización

Serie Investigación Demográfica en México



El Colegio
de la Frontera
Norte

POBLACIÓN, DESARROLLO Y GLOBALIZACIÓN
V Reunión de investigación sociodemográfica en México
Volumen 2

René M. Zenteno
coordinador



SOCIEDAD MEXICANA DE DEMOGRAFÍA
EL COLEGIO DE LA FRONTERA NORTE

1998

JV
7402
E2
P62

Población, desarrollo y globalización / René M. Zenteno,
coordinador. Tijuana, Baja California : Sociedad Mexicana
de Demografía : El Colegio de la Frontera Norte, 1998.
548 pp.; 16.5 cms.

ISBN: 968-36-7190-X

ISBN: 968-6075-78-X

1. Emigración e inmigración - México - México - Aspectos
económicos. 2. Emigración e inmigración - Estados Unidos -
Aspectos económicos. 3. Población - México - Aspectos económicos.
4. Mercado de trabajo - México. 5. Urbanismo - México - Aspectos
económicos. I. Zenteno, René M. II. Sociedad Mexicana de Demografía.
III. El Colegio de la Frontera Norte

Catalogación: Sergio Mares Medrano

La publicación de este libro fue posible gracias al apoyo económico otorgado por
el Fondo de las Naciones Unidas para Actividades en Población

Ilustración de portada: "Muy cerca del tiempo", encáustica/madera, de Patricia Tuirán
Fotografía de Carlos Alcázar
Diseño original de portada: Javier Curiel

Primera edición, 1998

D.R. © El Colegio de la Frontera Norte
Blvd. Abelardo L. Rodríguez 2925
Zona del Río, Tijuana, B.C. 22320

D.R. © Sociedad Mexicana de Demografía
Camino al Ajusco 20
Pedregal de Santa Teresa
10740 México, D.F.

ISBN de la serie: 968-36-7190-X
ISBN: 968-6075-78-X

Impreso en México/Printed in Mexico

ÍNDICE

Presentación. <i>Brígida García</i>	11
Abreviaturas	13

PRIMERA PARTE

PLENARIA. EL TRATADO DE LIBRE COMERCIO, LAS ASIMETRÍAS DEMOGRÁFICAS Y SOCIALES

Asimetrías, liberalización comercial y migración internacional: enseñanzas del caso europeo. <i>Francisco Alba</i>	17
La emigración desde México y la devaluación del peso: develación de un mito. <i>Jorge A. Bustamante</i>	31
Dinámica migratoria entre México y Estados Unidos. <i>Douglas S. Massey, Kristin E. Espinosa y Jorge Durand</i>	49
The Implications of Canada's New Immigration Policies for Population Movements in the Americas. <i>Alan B. Simmons</i>	69

SEGUNDA PARTE

MIGRACIÓN INTERNACIONAL

Introducción. <i>Manuel García y Griego y Fernando Lozano Ascencio</i>	79
Medición de la migración a Estados Unidos a través de la "Encuesta de Migración en la Frontera Norte de México" (EMIF): el caso de las remesas. <i>Rodolfo Corona Vázquez</i>	83
¿Nuevas regiones migratorias? <i>Jorge Durand</i>	101
Economía, demografía y políticas migratorias en la migración mexicana a Estados Unidos. <i>Gustavo Verduzo Igarúa</i>	117
La economía étnica mexicana en Los Ángeles: acumulación capitalista, reestructuración de clase y transnacionalización de la migración. <i>Luis Eduardo Guarnizo</i>	135
Tradición migratoria y organización comunitaria: el caso de Zacatecas. <i>Francis Mestries</i>	165

TERCERA PARTE

GLOBALIZACIÓN, REESTRUCTURACIÓN DE LOS MERCADOS
DE TRABAJO Y MOVILIDAD TERRITORIAL

Introducción. <i>Ana María Chávez y Mercedes Pedrero</i>	189
La economía y las modalidades de la urbanización en México: 1940-1990. <i>Crescencio Ruiz Chiapetto</i>	193
Movilidad megalopolitana de fuerza de trabajo. <i>Boris Craizbord</i> <i>y Catalina Molinatti</i>	211
Espacio e industria en dos modelos de desarrollo: la producción de ropa en México. <i>Patricia Arias</i>	221

CUARTA PARTE

DISTRIBUCIÓN ESPACIAL DE LA POBLACIÓN Y URBANIZACIÓN

Introducción. <i>Adrián Guillermo Aguilar, Luis Javier Castro y Castro</i> <i>y Eduardo Juárez</i>	243
Crecimiento urbano y condiciones de vida en México, 1970-1990. <i>Francisco Rodríguez Hernández</i>	247
Concentración de la población y desarrollo económico en México, 1862-1990. <i>Farhad Dehghan y Guillermo Vargas</i>	267
Siplam (Sistema de Simulación para la Planeación Metropolitana): aspectos generales y primeros experimentos. <i>Carlos Garrocho</i> <i>y José Antonio Álvarez</i>	283
Reestructuración global y jerarquía urbana en México. Cambio del empleo sectorial en las metrópolis regionales. <i>Adrián Guillermo Aguilar</i> <i>y María Isabel Vázquez</i>	303

QUINTA PARTE

MERCADOS LABORALES, CAMBIOS SOCIOECONÓMICOS Y POBLACIÓN

La heterogeneidad laboral y las remuneraciones en el México urbano, 1986-1992. <i>Edith Pacheco Gómez-Muñoz</i>	331
Inestabilidad en la participación económica de las mujeres. <i>Rodolfo Cruz Piñero</i>	353
Los jóvenes en el mercado laboral urbano de México al inicio de los noventa. <i>Emma Liliانا Navarrete López</i>	367
Políticas activas de mercado de trabajo: evaluación del programa de becas de capacitación para desempleados. <i>Agustín Ibarra</i>	383
Reestructuración, desconcentración y acción del Estado en México. <i>Agustín Escobar Latapí</i>	411

SEXTA PARTE

CAMBIO SOCIOECONÓMICO Y POBLACIÓN EN LA REGIÓN FRONTERIZA NORTE DE MÉXICO

Introducción. <i>René M. Zenteno</i>	435
Familias en la frontera norte. <i>Daniel Delaunay</i>	437
La reestructuración del empleo en la frontera México-Texas: cambios recientes y sus impactos sociales. <i>Marcela Cerrutti, David Spener y René Zenteno</i>	459
Políticas de desarrollo y comportamiento demográfico en la frontera norte de México. <i>Gabriel Estrella Valenzuela</i>	481

SÉPTIMA PARTE

PROCESOS DEMOGRÁFICOS EN LA FRONTERA SUR

Introducción. <i>Rodolfo Casillas R.</i>	501
Comentarios generales a la sesión. <i>Manuel Ángel Castillo</i>	505
Tendencias de integración y migración de braceros guatemaltecos en regiones vecinas de Chiapas y Guatemala. <i>César E. Ordóñez M.</i>	507
Empleo materno, migración y nutrición infantil: zona de producción platanera en la frontera sur (Chiapas). <i>Takehiro Misawa y Octavio Ixtacuy</i>	519